

y de Jesucristo con los fieles, que debía figurar en la tierra la paz del cielo; este Cristianismo no es mas que un teatro fatal de disensiones y guerras: la guerra y el furor parece han establecido entre los cristianos una eterna mansion; la Religion, que debía unirlos, es la que los divide; el infiel, el enemigo de Jesucristo, los hijos del falso profeta que no vino á traer mas que la guerra y el exterminio entre los hombres, están en paz, y los hijos de la paz, los discípulos de aquel Señor que vino hoy á traerla á los hombres, tienen continuamente en la mano el hierro y el fuego para valerse de ellos unos contra otros; los reyes se levantan contra los reyes, los pueblos contra los pueblos; los mares que los separan, los reunen para que se destruyan: un vil monton de piedra excita su furor y su venganza, y las naciones enteras van á perecer y sepultarse debajo de sus murallas para disputar á quién han de pertenecer sus ruinas. No basta la tierra á contenerlos ni para mantener á cada uno dentro de los límites que la misma naturaleza parece habia puesto á los Estados é imperios. Cada uno quisiera usurpar algo á su vecino, y un miserable campo de batalla que apenas puede servir de sepultura á los que le han disputado, es el premio de los arroyos de sangre con que queda teñido para siempre. ¡Oh divino Reconciliador de los hombres, volved otra vez á la tierra, pues la paz que naciendo nos trajisteis, padece aun tantas guerras y calamidades en el universo!

39. Aun mas. El recinto de las ciudades que nos une bajo de unas mismas leyes no une los corazones ni los afectos; los rencores y los celos dividen á los ciudadanos del mismo modo que á las naciones; las venganzas se perpetúan en las familias, y los padres se las dejan á los hijos como una herencia de maldicion. Por mas que la autoridad del príncipe desarma el brazo, no desarma los corazones: por mas que quite la espada de las manos, se hiere al enemigo mucho mas cruelmente con la espada de la lengua. El rencor, obligado á encerrarse en lo interior, se hace mas profundo y mas amargo, y el perdonar es una flaqueza que afrenta. ¡Oh católicos, vino Jesucristo en balde á la tierra! Vino á traernos la paz y dejárnosla como herencia suya; ninguna cosa nos encargó tanto como el que nos amásemos, y parece que la union y la paz han sido desterradas de entre nosotros. Los rencores dividen aun la corte; la ciudad, las familias, y aquellos á quienes los puestos, los intereses del Estado, la cortesía ó á lo menos la sangre debiera unir, se despedazan, se consumen, quisieran destruirse y levantarse los unos

sobre las ruinas de los otros: la Religion, que en nuestros enemigos nos representa nuestros hermanos, no es oida: la amenaza que nos hace esperar el que Dios use con nosotros la misma severidad que nosotros usamos con nuestros hermanos, no nos mueve; y todos estos motivos tan capaces de ablandar el corazon, dejan aun en él toda la amargura del rencor. Vivimos tranquilamente en este horroroso estado. La equidad de nuestras quejas contra nuestros enemigos calma en nosotros la injusticia de nuestro rencor y del aborrecimiento que les tenemos; y si acaso estando para morir nos reconciliamos con ellos, no es porque los amemos, sino porque el corazon en aquel estado no tiene ya fuerzas para aborrecerlos. Es porque ya están cási apagados todos nuestros sentidos, ó á lo menos porque no sentimos ya mas que nuestro próximo desfallecimiento y extincion. Unámonos, pues, con Jesucristo que nace; contemplemos el espíritu de este misterio; demos con él á Dios la gloria que le es debida. Este es el solo medio de darnos á nosotros la paz, que hasta ahora nos han quitado nuestras pasiones. Amen.

ASUNTOS

PARA LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

I. *Humiliavit semetipsum.* (Philip. II). San Lorenzo Justiniani descubre en Dios nuestro Redentor, en el acto de nacer hombre, tres profundas humillaciones: humillacion de naturaleza con respecto al Padre; humillacion de persona con respecto á sí mismo, y humillacion de dignidad con respecto á nosotros: *Christus nascens humiliavit semetipsum relate ad Patrem, relate ad se, relate ad homines.* (Lib. de triumph. agon. Chr.). Cristo era Dios por razon de su naturaleza, y naciendo, se humilló hasta la condicion de hombre. Cristo era hijo por razon de su persona, y naciendo, se humilló hasta la condicion de siervo. Cristo era rey por razon de su dignidad, y naciendo, se humilló hasta la condicion de súbdito. Un Dios se hace hombre: humillacion de Jesús en su naturaleza con respecto á su Padre. Un hijo se convierte en siervo: humillacion de Jesús en su persona con respecto á sí mismo. Un rey se convierte en súbdito: humillacion de Jesús en su dignidad con respecto á nosotros.

II. *Reclinavit eum in præsepio.* (Luc. II). Jesucristo, al nacer

en Belen, puede considerarse bajo tres aspectos: como niño, como maestro y como rey. Como niño, excita nuestro amor; como maestro, nos enseña con su ejemplo el camino de la salvacion; como rey, exige nuestros homenajes y adoraciones.

III. *Factus est nobis sapientia à Deo, et justitia, et sanctificatio.* (I Cor. I). Hoy dia la Iglesia nos convida á que vayamos á Belen á contemplar con insólita alegría al recién nacido Redentor nuestro convertido en maestro, víctima y modelo: maestro de sabiduría, víctima de justicia, modelo de santidad. Se ha hecho maestro de sabiduría, para desterrar de nosotros la falsa idea de los bienes mundanos: *factus est nobis sapientia*. Se ha hecho víctima de justicia, para satisfacer por nosotros al eterno Padre: *justitia*. Se ha hecho modelo de santidad para enseñarnos la práctica de la virtud: *et sanctificatio*.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Verbum caro factum est, et habitavit in nobis; et vidimus gloriam ejus. (*Joan. I*).

Semetipsum exinanivit formam servi accipiens. (*Philip. II*).

Et ipse circumdatus est infirmitate. (*Hebr. V*).

Ibi abscondita est fortitudo ejus. (*Habac. III*).

Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit. (*Isai. LIII*).

Vidi afflictionem populi mei, et clamorem ejus audivi... et sciens dolorem ejus descendi, ut liberem eum. (*Exod. III*).

Ipse salvum faciet populum suum à peccatis eorum. (*Matth. I*).

Nunc soluti sumus à lege mortis in qua detinebamur. (*Rom. VII*).

Complacuit... per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem ejus sive quæ in cælis, sive quæ in terris sunt. (*Coloss. I*).

Gloriamur in Deo per Dominum nostrum Jesum Christum, per quem nunc reconciliationem accepimus. (*Ibid.*).

Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur? (*Luc. XII*).

Deliciæ meæ esse cum filiis hominum. (*Prov. VIII*).

Ideo ingrediens mundum dicit: Hostiam et oblationem noluisti, corpus autem aptasti mihi: tunc dixi, ecce venio, ut faciam, Deus, voluntatem tuam. (*Hebr. V*).

In terris visus est, et cum hominibus conversatus est. (*Baruch, c. III*).

In charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te miserans tui. (*Jerem. XXXI*).

Benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei. (*Tit. III*).

Utinam dirumperes cælos, et descenderes, à facie tua montes defluerent, aquæ arderent igni. (*Isai. LXIV*).

Parvulus natus est nobis, filius datus est nobis. (*Ibid. XI*).

Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. (*Philip. XI*).

Deus... Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati... et de peccato damnavit peccatum in carne. (*Rom. VIII*).

Proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum. (*Ibid.*).

Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. (*Joan. III*).

Dicite pusillanimis: confortamini et nolite timere; ecce Deus vester ultionem adducet retributionis: Deus ipse veniet, et salvabit vos. (*Isai. XXXV*).

Factus est nobis sapientia à Deo, justitia, sanctificatio, et redemptio. (*I Cor. I*).

Non enim habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris: tentatum autem per omnia pro similitudine, absque peccato. (*Hebr. IV*).

Debit per omnia fratribus similari, ut misericors fieret. (*Ibid. II*).

Deus noster, Deus salvos faciendi; et Domini, Domini exitus mortis. (*Psal. LXXVII*).

In omnibus divites facti estis, ita ut nihil vobis desit in ulla gratia. (*I Cor. I*).

Natus est vobis hodie Salvator. (*Luc. II*).

Et erunt oculi tui videntes præceptorem tuum. (*Isai. XXX*).

In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi. (*Coloss. II*).

Egenus factus est cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis. (*II Cor. VIII*).

Vulpes foveas habent, volucres cæli nidos; Filius hominis non habet, ubi caput reclinet. (*Matth. VIII*).

Mecum sunt divitiæ, et opes superbæ, ut ditem diligentes me. (*Prov. VIII*).

Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde. (*Matth. XI*).

Et hoc vobis signum: invenientis infantem pannis involutum, et positum in præsepio. (*Luc. II*).

- Misit Deus redemptionem populo suo. (*Psalm. CX*).
 Revelabitur gloria Domini, et videbit omnis caro pariter, quod os Domini locutum est. (*Ibid. XLII*).
 Expectatio Israel, et Salvator ejus. (*Jerem. XIV*).
 Ipse erit expectatio gentium. (*Genes. XLIX*).
 Desiderium collium æternorum. (*Ibid. XLVI*).
 Veniet desideratus cunctis gentibus. (*Aggæi, II*).
 Ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere. (*Galat. IV*).
 Cum introducit primogenitum in orbem terræ, dixit: adorent eum omnes Angeli Dei. (*Hebr. I*).
 Cum quietum silentium contineret omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet, omnipotens sermo tuus de cælo à regalibus sedibus durus debellator... prosilivit. (*Sap. XVIII*).
 Ecce evangelizo vobis gaudium magnum (*et reliq. II Lucæ*).
 In propria venit, et sui eum non receperunt (*cum reliq. I Joan.*).
 Et tu Bethlehem Ephrata parvula es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel. (*Mich. V*).
 Et scitis, quia ille apparuit, ut peccata nostra tolleret: et peccatum in eo non est. (*I Joan. III*).
 Et scimus, quoniam Filius Dei venit, et dedit nobis sensum, ut agnoscamus verum Deum, et simus in vero Filio ejus. Hic est verus Deus, et vita æterna. (*Ibid. V*).
 Ducem, ac præceptorem gentium dedi eum. (*Isai. LV*).
 Auditu auris audivi te: nunc autem oculus meus videt te. (*Job, c. XLII*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Aunque todo el Antiguo Testamento es una continua série de figuras de la encarnacion del Verbo divino, sin embargo las mas notables son: 1.º La escala que vió Jacob en sueños, cuyo pié descansaba en la tierra y cuya extremidad llegaba hasta el cielo; 2.º el movimiento retrógrado del sol notado en el reloj sciotérico de Ezequías que simbolizaba la humillacion del Verbo al hacerse hombre; 3.º la columna que precedia á los hebreos en el desierto, que, segun san Agustin, significaba la humanidad del Salvador, nube resplandeciente á los ojos de la fe, que se dió á conocer por las prodigiosas obras de su mano.

Cuando el profeta Eliseo resucitó al hijo de la Sunamitis, nos

presentó tambien una imágen de Jesucristo descendiendo á vivificar el mundo. Antes de bajar del monte, el Profeta envió á Giezi con su báculo, pero sin resultado: *Misit Dominus*, dice san Próspero, *per Moysen servum suum legem, quæ mortuum mundum vivificare non potuit*. Desciende por fin Eliseo del monte, entra en la casa donde yacia el difunto niño, y cerrando tras sí la puerta *posuit ossuum*, etc. (*IV Rég. IV*). *Nuntiatum est*, dice san Agustin, *sancto prophætæ gerenti in prophetia typum Domini nostri Jesu Christi. Venit grandis ad parvulum, Salvator ad salvandum, vivus ad mortuum. Venit ipse: et quid fecit? Membra contraxit, tamquam seipsum exinaniens, ut formam servi acciperet. Magnum se parvulo coarctavit, ut efficeret corpus humilitatis nostræ conforme gloriæ suæ. Itaque in isto typo Christi prophætice expresso suscitatus est mortuus, vivificatus est impius*. (*Serm. XI de Verb.*).

Así que la hija de Faraon vió á Moisés flotando en medio de las aguas y llorando, se compadeció de él: *Aperiens, cernensque in ea parvulum vagientem, miserta est ejus*. (*Exod. II*). Jesucristo quiso nacer niño para excitar mas fácilmente la compasion y el amor de los hombres: *sic nasci voluit, quia voluit amare*. (*S. Petr. Chrys. serm. CLVIII*).

Para seguir los ejemplos que Jesucristo nos dió al nacer, deberíamos penetrarnos de los sentimientos que animaban á Urías cuando rehusó las comodidades de su casa, diciendo: *Arca Dei, et Israel, et Juda habitant in papilionibus; et Dominus meus Joab, et servi Domini mei super faciem terræ manent: et ego ingrediar domum meam, ut comedam et bibam?* (*II Rég. XI*).

El establo de Belen fue, en concepto de san Agustin, una cátedra de las mas bellas enseñanzas, y san Bernardo escribe: *Jam clamat exemplo, quod postmodum prædicaturus erat verbo*. (*Serm. I de Nat.*). Á este propósito puede aducirse el ejemplo de Simon Macabeo, que para infundir valor á su atemorizado ejército, *transfretavit primus* (*I Mach. XVI*): de este modo Jesucristo *cæpit facere et docere*.

Ego flos campi. (*Cant. III*). ¿En qué se parece Cristo á la flor del campo? En que las flores de los campos, á diferencia de las de los jardines, nacen sin cultivo ni operacion alguna del hombre: lo cual, segun san Bernardo, significa que Jesucristo nació de madre vírgen: *Quisnam ille sit campus nec sulcatus vomere, nec defossus sarculo, nec manu hominis seminatus; venustatus tamen nihilominus nobili illo flore, super quem constat requievisse Spiritum Domini?* (*Serm. XLVII in Cant.*).

Sentencias de los santos Padres.

Ut familiarius diligeretur ab homine Deus, in similitudine hominis apparuit. (*S. Aug. Manual. c. 26*).

Nunc lacrymas fundit, postea fundet et sanguinem. (*S. Bern. serm. III de Nat.*).

A summo cœlo egressio ejus. (*Psalm. XVIII*). Egressus est ad magnificandam divinam Majestatem, ad expugnandam diabolicam potestatem, ad recuperandam angelicam societatem. (*S. Bonav.*).

In admiranda Christi incarnatione suscipitur à Majestate humilitas, à virtute infirmitas, ab æternitate mortalitas. (*S. Leo, serm. de Trin.*).

Tamquam liberator apparuit ad eruendos nos de tyrannico jugo diabolicæ potestatis. Visitavit nos tamquam pater, ut tribuat quod consumpsimus, et ut nos suam in hæreditatem instituat. Tamquam præclara venit veritas, ut ignorantia nostræ depellat tenebras. (*S. Laur. Just. serm. de Nat.*).

Magna prorsus exinanitio ista, ut figura paternæ substantiæ non nisi formam præferat servilem. (*Ab. Guer. serm. III de Nat.*).

Contraxit se Majestas, ut quod melius habebat, videlicet seipsum, limo nostro conjungeret, et in persona una, sibi invicem unirentur Deus et limus, majestas et infirmitas, tanta vilitas et sublimitas tanta. (*S. Bern. serm. III. in vig. Nat.*).

Agnoscamus in stabulo exinanitam majestatem. (*S. Laur. Just. loc. cit.*).

Omnipotens pannis involvitur. (*S. Thom. à Villan. conc. II de Nat.*).

Potentia quidem occultata est, quoniam infirmitate venit. Verbum enim caro factum est, caro infirma... caro tenera, caro impotens omnis operis. (*S. Bern. serm. III in Nat.*).

Infirmitas ipsius fortitudo nostra est; mortalitas ipsius immortalitas nostra est; paupertas ipsius nostræ divitiæ sunt. (*S. Aug. Præf. in psalm. XL et tract. XV. in Joan.*).

Factus est per omnia perfectus novus homo ab illo instanti viator... et miser... mortalis... et moriturus. (*Cass. l. II de V. M. c. 9*).

Impassibilis Deus non dedignatus est homo esse passibilis, et immortalis mortis legibus subjacere. (*S. Leo, serm. de Nat.*).

Verbum caro factum est, et habitavit in nobis. Reddite vicem:

efficiamini spiritus, et habitate in illo, qui caro factus est, et habitavit in nobis. (*S. Aug. ep. CXX ad Honor.*).

Non liberaretur humanum genus, nisi sermo Dei dignaretur esse humanus. (*S. Aug. serm. VIII de Verb.*).

Exultat Maria, et de Spiritu Sancto se protulisse gaudet. (*Id. de Ann. serm. II*).

Plenum hoc Virginis gaudium fuit, quia Mater Dei facta est, et virginitatis florem non amisit. (*Novar. l. IV sac. elect. Umbr. Virg.*).

Gaudebat (Maria), quia aliis gaudii mater extitit. (*Id. ibid. c. 28*).

Exultat Maria, et matrem se læta miratur. (*S. Aug. serm. XVIII de Sanct.*).

Deus factus est particeps nostræ mortalitatis, ut homo fieret particeps suæ divinitatis. (*Id. tract. XLIV in Joan.*).

Suscepit virtus excelsa humanitatem nostram, ut retribuere divinitatem suam. (*Euseb. Emiss. hom. IX de Pasch.*).

Agnosce, ô christiane, dignitatem tuam; et divinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degenerare conservatione redire. (*S. Leo, serm. I de Nat.*).

Homo, qui per se cecidit, per se ad paradisi requiem redire non potuit, nisi veniret, qui suæ incarnationis mysterio ejusdem nobis paradisi iter aperiret. (*Jo. Lorin. in psalm. LXXI*).

Cum esset in deitate sua dives, nostra fit pauper in carne. (*S. Petr. Chrys. CLVI*).

Nonne ipse est, qui dicit per prophetam: meus est orbis terræ, et plenitudo ejus? quid ergo stabulum eligit? Plane ut reprobet gloriam mundi, et damnet sæculi vanitatem. (*S. Bern. serm. de Nat.*).

Omnium infirmitatum humanarum maximam existimo, in utero per novem menses contineri. (*Guer. Ab.*).

Quæcumque de eo sunt, clamant, prædicant, evangelizant: ipsa quoque infantilia membra non silent. (*S. Bern. ubi supr.*).

Duplex principaliter causa est, ob quam Dei Filius factus est filius hominis: una est ut à peccatorum vinculis nos liberaret; altera, ut exemplo suo ad studium sanctitatis accenderet. (*S. Aug. serm. VIII de Temp. IV de Nat.*).

Creator omnium nostra se angustavit in carne, ut invitaret amor, attraheret charitas, vinceret affectio, suaderet humanitas. (*S. Petr. Chrys. serm. L*).

In carne Christus apparuit, ut non solum nos per passionem re-

dimeret, verum etiam per conversationem doceret. (*S. Greg. M. I Past. c. 3*).

Tacebat ore, sed instruebat opere: et quod postea docuit verbo, jam clamabat exemplo: discite à me, quia mitis sum, et humilis corde. (*S. Bern. serm. I in Ep.*).

Parvulus est, leviter placari potest. (*Id. ibid.*).

Proprio Filio suo non pepercit (Rom. VIII), et hoc Filio justo, et hoc Filio unigenito, et hoc Filio Deo. (*Salv. de prov. l. IV*).

Apparuerat ante potentia in rerum creatione, apparebat sapientia in earum gubernatione, sed benignitas misericordiæ maxime apparuit in humanitate. (*S. Bern. l. c.*).

Homo Deum contemnens, à Deo discessit; Deus hominem diligens, ad homines venit. (*S. Fulg. serm. de nat. Chr.*).

Quia ad Mediatorem venire non poteramus, ipse ad nos venire dignatus est. (*S. Aug.*).

Deus factus est homo, ut familiarius ab homine diligeretur Deus. (*Hugo à S. Vict. l. sent.*).

Diversis modis humano generi bonitas divina munera impertiit; sed abundantiam solitæ benignitatis excessit, quando in Christo ipsa ad peccatores misericordia, ad errantes veritas, ad mortuos vita descendit. (*S. Leo, serm. IV de Nat.*).

In nullo sic amabilem suam hominibus patefecit charitatem, sicut cum Deus homo factus est. (*S. Laur. Just. de casto connub. c. 23*).

Nunc vere dicimus, ecce Deus factus est quasi unus ex nobis. (*Richar. à S. Vict.*).

Cum amat Deus, non aliud vult quam amari... Notam fecit dilectionem suam, ut experiatur et tuam. (*S. Bern. serm. LXXXIII in Cant.*).

Ille (Christus) parvulus, ut vir possit esse perfectus; ille involutus in pannis, ut tu à mortis laqueis absolutus sis; ille in terris, ut tu in cœlis. (*S. Ambr. in Luc. l. 2, c. 2*).

Se parvulum exhibuit, ut seipsum faceret gratum. (*S. Petr. Chrys. serm. XLVII*).

Infantia hæc quam barbariem non vincit, quam duritiem non solvit, quid non amoris exoptulat? Sic ergo nasci voluit, qui amari voluit, non timeri. (*Id. serm. CLVIII*).

Parvulorum mores agnoscitis, una lacrymula placatur offensus, injuriæ non recordatur. Accedite ergo ad eum, dum parvulus est, dum majestatis videtur oblitus. (*S. Thom. à Vill.*).

Celasti Deus sapientiam in infantili ætate, ne accuset; justitiam

in humilitate, ne condemnet; potentiam in infirmitate, ne cruciet. (*Gerson*).

Non solum formam servi accipiens, ut subesset; sed etiam mali servi, ut vapularet, et servi peccati pœnam solveret. (*S. Bern.*).

Non servum, non angelum, non archangelum dedit, sed Filium suum. (*S. Joan. Chrys. hom. VI in Joan.*).

Magna cathedra præsepium illud. (*S. Thom. à Vill.*). Schola Christi. (*S. Bern.*). Spelunca magistra. (*S. Aug.*).

Conditor Angelorum non ostro opertus, sed vilibus tegitur panniculis involutus. Erubescat terrena superbia ubi coruscat humilitas Salvatoris. (*S. Petr. Dam. l. VI, cap. 18*).

Qui alios ditat, paupertate afficitur, carnis meæ paupertatem subit, ut ego divinitatis opes consequar. (*S. Greg. Naz.*).

Initiavit Christus viam novam, dilexit quæ mundus odio habuit, paupertatem. (*Cassian. l. c.*).

Ditior Christi paupertas cunctis thesauris sæculi. (*S. Bern. serm. V in vig. Nat.*).

Quis hoc fecit? Amor dignitatis nescius, dignatione dives. Triumphat de Deo amor. (*Id. serm. LXXXIV in Cant.*).

Ut haberet homo quem videret, et quem sequeretur, Deus factus est homo. (*S. Aug. serm. de Nat.*).

Ut qui erat misericors per apprehensionem nostræ miseræ, fieret misericors per experientiam. (*S. Th. in Hebr. II, 11*).

Statim, ut natus est, demolitus est idololatriam. (*S. Cyrill. Alex. in I Isai.*).

Nativitas Chrysti mors vitiorum, vita virtutum. (*S. Petr. Chrys.*).

O immensa pietas, ô inæstimabilis charitas! ut liberares servum, Filium tradidisti. Deus factus est homo, ut perditus homo de potestate Dæmonum erueretur. (*S. Aug. l. Med. c. 5, et S. Ambr. serm. de Nat.*).

Grandi quidem dignatione primo homini spiraculum vitæ de suo prius formator infudit: sed nunc pene majori charitate pro eodem homine non jam sua dedit, sed seipsum impendit ac tradidit. (*S. Euseb. Emiss. hom. VI de Pasch.*).

Cum adhuc inimici essemus, reconciliati sumus Deo. Dilexit ergo Deus et gratis, et inimicos, sed quantum? Quantum dicit Joannes: Sic Deus dilexit, etc. (*S. Bern. l. de dilig. Deo*).

O charitas quam potens! tu Deum in hominem demutare voluisti, tu virginali carcere novem mensibus religasti. (*S. Zeno Ver. serm. fer. 6 parasc.*).

Nescio, ô charitas, si quid majus in laude tua dicere possum, quam quod Deum de cœlo traxisti in terram, et hominem ad cœlum levasti de terra. (*Hugo à S. Vict. l. de char.*).

Studeamus effici sicut parvulus iste, discamus ab eo, quia mitis est et humilis corde, ne magnus Deus sine causa factus sit homo parvus. (*S. Bern. hom. III sup. Miss.*).

Virgo parturit, virgo permanet, quis non miretur? Nascitur Altissimi Filius, Deus de Deo, genitus ante sæcula, nascitur Verbum infans, quis vel satis miretur? (*Id. serm. II in vig. Nat.*).

Speciem humanam assumpsit Verbum ut redimeret, ut pacificaret, ut glorificaret. (*S. Laur. Just. l. de triumph. ag. Chr.*).

Accepit humanitatem, et miseriam, ut daret gloriam. (*Petr. Bless. serm. de Nat.*).

Natus est Deus, Verbum ex Virgine, vestitus corpore obnoxio iisdem passionibus nobiscum. (*S. Ignat. mart. ep. V ad Trall.*).

Exaltavit se homo, et cecidit: humiliavit se Deus, et erexit. (*S. Aug. l. II de Symb. c. 3.*).

Suæ creaturæ amore succensus ad ima descendit, in stabulo inter animalia nasci dignatus est, ne paradisi deliciis homo privaretur. (*S. Thom. à Vill. serm. de Dom. I Adv.*).

Festinant pastores, neque enim cum desidia est quærenda Christi præsentia, et ideo forte nonnulli quærentes invenire non merentur, quia desidiose Christum quærent. (*V. Beda in II Luc.*).

Deducet eum mirabiliter dextera ejus, faciens divina, patiens humana. (*S. Aug. in psalm. XLIV.*).

Ex Patre nascitur semper, ex Matre natus est semel, in mente nascitur sæpe. (*Innoc. III serm. III.*).

Hæc animadvertite ingrati, hæc cogitate superbi, hæc meditati avari, hæc videte carnales: Deus amore hominum victus è cœlo descendit in stabulum. (*Philo Carpat.*).

Quo altius attolleret (Deus) carnem nostram non habuit. (*S. Aug. serm. de Temp.*).

Misit Deus Pater Medicum, misit Salvatorem, misit eum, qui gratis sanaret, qui sanatis etiam mercedem daret: nihil addi ad istam benevolentiam potest. (*Id. serm. XIII de Verb. ap.*).

Credimus pro nobis Deum hominem factum ad humilitatis exemplum, et ad demonstrandam erga nos dilectionem Dei. (*Id. l. VIII de Trin. c. 5.*).

Ideo filius hominis est factus, ut nos filii Dei esse possemus. (*S. Leo, serm. VI de Nat.*).

Venit secundus Adam, ut imaginem in nobis suam ac similitudinem exemplis suis restauraret. (*V. Beda in Examer.*).

Advenientis personæ consideranda majestas, dignationis magnitudo, charitatis latitudo, humanæ naturæ exaltatio. (*S. Bern. de Adv. Dom. serm. III.*).

Humanitas Christi fidem instruit, spem roborat, charitatem accendit. (*Id. in Epiph. serm. II.*).

Quid futurus est homo, pro quo Deus factus est homo? (*S. Prosperus.*).

O miræ pietatis affectus, ô inæstimabilis ardor charitatis! Quis unquam sperare posset, ut ex Deo ante tempora natus pro hominibus nasceretur, ex fœmina homo factus? (*S. Aug. serm. XV de Sanct.*).

Vis nosce qualis est, qui sic natus est? audi quis, et quantus est. Verbum Patris, artifex mundi, lumen cœli, pax terræ, hominum salus, errantium via, bonorum jucunditas. (*Id. serm. I de acced. ad Grat.*).

Ubi aula regia? ubi thronus? ubi curiæ regalis frequentia? Numquid aula est stabulum, thronus præsepium, et totius curiæ frequentia Joseph et Maria? (*S. Bern. serm. de Epiph.*).

Intoleranda impudentia est, ut ubi se se exinanivit majestas, ibi vermiculus infletur, et intumescat. (*Id. serm. X de Nat.*).

Quid mirabilius, quid cogitari potest dulcius, quam Deum videre factum esse fratrem nostrum? (*S. Bonav. serm. VI de Adv. Dom.*).

Christus, non solum loquendo, sed etiam nascendo, magister fuit. (*S. Aug. l. XXII in Faust.*).

Doctrinam tandem humilitatis agnosce, etiam nondum loquente doctore. (*Id. serm. XXIV de Temp.*).

O gratissimi dulcesque vagitus, per quos stridorem dentium æternosque ploratus evasimus! (*Id. serm. IX de Temp.*).

Vagitu suo implorat Infans quam præstitit ipse pietatem. (*S. Petr. Chrys.*).

Duo sunt hostes, Dæmon et mundus: utrumque Jesus debellaturus advenit. (*S. Bern. serm. I de Nat.*).

Cum hoste sævissimo, non in sua majestate, sed in nostra humilitate congregiendi. (*S. Leo, serm. de Nat.*).

Ad illum pertinet propter nos nasci; ad nos pertinet in illo renasci. (*S. Aug. serm. XVI de Nat.*).

Deus humilis est, desinat homo esse superbus. (*Id. in psalmo CXXVIII.*).

Dei Filius cum paupertate veniens, et in præsepio jacens ad semetipsum trahit et divites et pauperes. (*Theodor. hom. de Nat.*).

Pauper factus est Christus, ut nos illius paupertate ditescamus. (*S. Greg. Naz. or. I de Pasch.*).

Filium, qui tibi natus est, suscipe fide, spe magna venerare, amplectare charitate. (*S. Bern. serm. II de Nat.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

DE LA CIRCUNCISION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus. (Luc. II, 21).

Despues que se consumaron los ocho dias, para que se circuncidara el niño, se llamó su nombre Jesús.

1. ¿Qué pretende la Iglesia al recordarnos el misterio de hoy?... Nadie puede esperar en esta tierra de miserias estar exento de penas y dolores... La Iglesia quiere enseñarnos, que la sangre de Jesucristo, en su circuncision, significa las penas que padecemos á causa del pecado; y que esa misma sangre convierte nuestras penas en otras tantas ocasiones de merecimiento.
2. ¿Por qué se sujeta Jesús á la ley impuesta á los pecadores? Porque tomó la apariencia de pecador... ¿Qué debemos hacer nosotros en nuestras penas siendo realmente pecadores?...
3. No es Dios la causa de los males á que estamos sujetos, sino el pecado. Contra este debemos, pues, dirigir nuestras quejas, y no contra Dios.
4. Vuestro lujo... vuestra destemplanza... vuestra altivez..., y no Dios, os han hecho muchísimas veces miserables... No te quejes de Dios, ó mujer yana..., escandaloso padre de familias... Todos los males, comunes ó particulares, son consecuencia del pecado... La sangre que derrama hoy el Hijo de Dios reconoce por única causa la apariencia del pecado...
5. La Iglesia no solo nos enseña cuán injustas son nuestras quejas, sino que procura hacernos nuestros males gratos y saludables. No hay dolor, trabajo, etc., en que no nos preceda Jesucristo desde su nacimiento.
6. Contraste entre Belen y el paraíso, entre el primero y segundo Adan.
7. En este misterio carga Jesús sobre sus hombros el peso de